

HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES Y SU RELACIÓN CON LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS PARA LA PROMOCIÓN DE UN AMBIENTE ESCOLAR POSITIVO

Zarache Carrascal, Ivis Patricia 1

RESUMEN

El presente artículo plantea un objetivo fundamental Comprender la relación entre las habilidades socioemocionales y la resolución de conflictos, así como su influencia en la promoción de un ambiente escolar positivo en escolares de básica primarias en la ciudad de Barranquilla. Este enfoque es vital dado que las habilidades sociales son expresiones de comportamientos que las personas utilizan en su vida diaria para enfrentar diversas situaciones y establecer relaciones interpersonales de calidad y positivas, todo ello mediante el ejercicio de la inteligencia emocional. En los ambientes escolares, estas habilidades son aún más relevantes, ya que contribuyen a crear un ambiente de empatía, comunicación, comprensión y asertividad entre los pares. Por otro lado, la ausencia de estas habilidades puede generar entornos cargados de irrespeto, animosidad y violencia. El enfoque cualitativo de investigación utilizado, que incluye métodos como el histórico lógico y el analítico, permite profundizar en la comprensión de cómo se configura epistemológicamente el constructo de habilidades sociales y cómo influye en la resolución de conflicto en el contexto escolar. El presente estudio busca contribuir al entendimiento de la importancia de las habilidades socioemocionales en el contexto escolar y cómo estas influyen en la resolución de conflicto.

Palabras claves: Habilidades sociemocionales, Habilidades Sociales, Resolución de Conflicto.

SOCIAL-EMOTIONAL SKILLS AND THEIR RELATIONSHIP TO CONFLICT RESOLUTION FOR THE PROMOTION OF A POSITIVE SCHOOL ENVIRONMENT

ABSTRACT

This article sets out the fundamental objective of understanding the relationship between socioemotional skills and conflict resolution, as well as their influence on the promotion of a positive school environment in primary schoolchildren in the city of Barranquilla. This approach is vital given that social skills are expressions of behaviours that people use in their daily lives to face diverse situations and establish quality and positive interpersonal relationships, all through the exercise of emotional intelligence. In school environments, these skills are even more relevant, as they contribute to creating an environment of empathy, communication, understanding and assertiveness among peers. On the other hand, the absence of these skills can generate environments charged with disrespect, animosity and violence. The qualitative research approach used, which includes methods such as the historical-logical and analytical, allows for a deeper understanding of how the construct of social skills is epistemologically configured and how it influences conflict resolution in the school context. This study seeks to contribute to the understanding of the importance of social-emotional skills in the school context and how they influence conflict resolution.

Key words: Social Emotional Skills, Social Skills, Conflict Resolution.

¹ ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-5630-0643> ivispatry@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El artículo que se presenta es el avance del proyecto de tesis doctoral el cual se orienta a comprender la relación entre las habilidades socioemocionales y la resolución de conflictos, así como su influencia en la promoción de un ambiente escolar positivo específicamente en escolares de básica primarias de la ciudad de Barranquilla (Colombia).

Es evidente que las relaciones interpersonales entre estudiantes, al igual que cualquier otro tipo de relaciones, pueden ser afectadas por diversas razones. En el contexto del de los escolares de básica primaria de las instituciones en la ciudad de Barranquilla, la dificultad para mantener relaciones saludables podría atribuirse a varios factores. Uno de los principales factores podría ser la falta de habilidades socioemocionales desarrolladas adecuadamente, las cuales son fundamentales para establecer y mantener relaciones interpersonales saludables. Estas habilidades incluyen la capacidad de comunicarse efectivamente, resolver conflictos de manera constructiva, mostrar empatía y comprensión hacia los demás, entre otras.

Las habilidades socio-emocionales son un componente que reviste una gran importancia en el desarrollo humano e influye en diversos aspectos de la vida, incluyendo la consecución de metas, las relaciones sociales y la toma de decisiones. También conocidas como habilidades no-cognitivas o habilidades blandas, engloban una variedad de competencias que van más allá del conocimiento académico. Incluyen habilidades como la empatía, la comunicación efectiva, la resolución de problemas, la autoconciencia, la autorregulación emocional y la toma de perspectiva, entre otras (Cuadra et. al., 2018).

La importancia de estas habilidades radica en su capacidad para influir en el éxito personal y profesional. Por ejemplo, la capacidad de establecer y mantener relaciones sociales saludables es fundamental para la colaboración efectiva en entornos académicos y también laborales. Asimismo, la habilidad para regular las emociones y manejar el estrés puede mejorar el rendimiento académico y laboral, así como promover el bienestar emocional. Además, las habilidades socio-emocionales están estrechamente vinculadas con la toma de decisiones inteligentes. La capacidad de evaluar situaciones desde diferentes perspectivas, considerar las emociones propias y de los demás, y regular impulsos emocionales puede conducir a decisiones más informadas y beneficiosas a largo plazo (Aristulle y Paoloni, 2019).

Se han realizado muchos estudios sobre incidentes de violencia y agresividad en las instituciones educativas, lo que ha llevado al desarrollo de intervenciones para

comprender, abordar y cambiar lo que allí ocurre. Según investigaciones realizadas en América Latina, algunos estudiantes afirman haber sufrido daños físicos en algún momento de su trayectoria académica. Otros afirman haber sufrido insultos o robos, y otros, maltrato verbal o psicológico (Pinto y Díaz, 2015).

Según un estudio realizado por Chaux entre 2006 y 2008 que fue realizado con una muestra de 87.302 estudiantes en la ciudad de Bogotá, se evidenció que alrededor del 30% de los que respondieron a la encuesta declararon haber agredido físicamente a un compañero de clase en el mes anterior, el 25% respondieron haber sufrido una lesión personal en el mes anterior, e incluso más del 40% de los estudiantes de quinto a undécimo grado afirmaron haber sufrido un robo por parte de un compañero de clase en el año anterior (Chaux, 2012).

De acuerdo con el marco normativo a nivel nacional, cuando las instituciones educativas y su personal docente se encuentran con este tipo de situaciones que son calificados en el manual de convivencia como tipo II y tipo III por la Ley 1620 y su Decreto 1965 porque causan a la víctima un daño temporal o severo, se deben de activar sus protocolos de atención, que incluyen, entre otros, acompañar a la presunta víctima, llamar a los tutores, hacer seguimiento del caso por parte del comité de convivencia, aplicar las sanciones respectivas en el mismo, incluso dependiendo de los hechos, se debe realizar la denuncia ante las autoridades competentes.

En ocasiones, las instituciones educativas utilizan protocolos caracterizados por sanciones punitivas (responder a un daño con otro daño), vinculadas a una perspectiva de control y dominio del conflicto (Pérez y Gutiérrez, 2016). Con frecuencia, estos protocolos instan al responsable a restablecer el control inmediatamente después de la aparición de una situación de contradicción entre dos o más. Dichas personas suele abordar un incidente haciéndose preguntas del tipo: "¿Qué ha pasado, quién lo ha hecho y cómo hay que castigarlo?", antes de intentar afrontarlo y reparar el daño con sanciones que, con frecuencia, no guardan proporción con lo que realmente ha ocurrido. Las sanciones que pueden tener éxito a la hora de detener los hechos y abordar inmediatamente su ocurrencia pueden dejar secuelas pedagógicas y psicosociales en los implicados, favoreciendo la aparición de nuevas situaciones agresivas cuando los implicados se enfrentan cara a cara y posiblemente con el objetivo de saciar su deseo de retribución. (López et. al., 2019).

Este círculo vicioso de ataques y represalias ha propiciado la reflexión sobre los efectos desintegradores que el enfoque punitivo tiene en las relaciones y vínculos entre quienes se espera actúen como "comunidad", y es por ello que desde hace unos años se ha planteado la necesidad de abordar los acontecimientos que

ocurren en las escuelas desde perspectivas críticas que asuman el conflicto como algo natural, inherente a la vida y necesario para el cambio social (Pérez y Gutiérrez, 2016).

Este punto de vista crítico crea espacio para la promoción de enfoques alternativos para tratar las situaciones agresivas y la violencia escolar mediante el compromiso e incluso la restauración de los vínculos y los daños. El llamado mecanismo restaurativo sugiere que tras los hechos de la ofensa y el agravante, se realicen reuniones entre las partes para que se exploren las necesidades del ofendido, del ofensor y de la comunidad educativa. Esto permitirá a las partes abordar oportunamente el origen de los hechos y generar compromisos de cambio (Esquivel, 2018)

La puesta en escena de las habilidades sociales es esencial, especialmente en el contexto escolar, donde estas habilidades no solo facilitan la interacción entre los estudiantes, sino que también contribuyen al desarrollo integral de su personalidad y su éxito académico. Castellano et al., (2020) demostraron en sus estudios que la falta de habilidades sociales, especialmente la carencia de habilidades asertivas, puede tener consecuencias significativas en el ámbito escolar. La asertividad es la capacidad de expresar nuestras necesidades, deseos, opiniones y emociones de manera respetuosa y clara, sin ser agresivos ni pasivos.

En el contexto escolar, la falta de habilidades sociales asertivas puede manifestarse en formas de comportamientos disfuncionales, como el bullying, la exclusión social, la falta de participación en actividades grupales, entre otros. Estos comportamientos no solo afectan negativamente la experiencia educativa de los estudiantes que los sufren, sino que también pueden crear un clima escolar tóxico que afecta a toda la comunidad educativa (Castellano et al., 2020):

Por lo tanto, enseñar y promover habilidades sociales asertivas en el entorno escolar es fundamental para prevenir y abordar estos problemas. Los programas de educación emocional y habilidades sociales pueden proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para comunicarse de manera efectiva, resolver conflictos de manera constructiva, establecer límites saludables y cultivar relaciones positivas con sus pares y con los adultos. Además, es importante que tanto los educadores como los padres de familia jueguen un papel activo en el modelado y la promoción de estas habilidades, brindando apoyo y orientación a los estudiantes para que puedan desarrollar su capacidad para interactuar de manera positiva y respetuosa con los demás. De esta manera, se contribuye no solo al bienestar emocional y social de los estudiantes, sino también a la creación de entornos escolares más seguros y saludables para todos (Tapias, et al., 2017).

Para abordar este problema, es importante que las instituciones educativas promuevan activamente el desarrollo de habilidades socioemocionales entre sus estudiantes. Esto podría incluir programas de educación emocional, actividades extracurriculares que fomenten la colaboración y el trabajo en equipo, así como intervenciones específicas para abordar conflictos y mejorar la comunicación interpersonal. Además, fomentar un ambiente inclusivo y respetuoso en el que todos los estudiantes se sientan valorados y aceptados puede contribuir significativamente a mejorar la calidad de las relaciones interpersonales en el entorno estudiantil (Savater, 1997).

Si bien hay una base genética en algunas habilidades sociales, es evidente que estas pueden ser influenciadas y desarrolladas a través de la intervención familiar, educativa y social. Promover un entorno que fomente el aprendizaje y la práctica de estas habilidades es fundamental para el desarrollo integral de los individuos y para la construcción de sociedades más inclusivas y empáticas.

En ese sentido la escuela se convierte un espacio fundamental donde los niños y niñas aprenden a convivir y desarrollan habilidades socioemocionales clave manteniendo unas relaciones sociales positivas en este entorno es esencial para el desarrollo integral de los estudiantes ya que estas habilidades tienen un impacto significativo en su adaptación emocional, académica y social a lo largo de la vida.

El aprendizaje centrado en el desarrollo de habilidades sociales en la escuela tiene múltiples beneficios. Por un lado, contribuye a que los niños y niñas adquieran las herramientas necesarias para relacionarse de manera efectiva con sus pares y con los adultos, lo que promueve un ambiente escolar positivo y seguro. A su vez, estas habilidades sociales les ayudan a manejar mejor los conflictos, a trabajar en equipo y a comunicar sus pensamientos y emociones de manera asertiva (García et. al., 2019).

Este enfoque en el desarrollo de habilidades sociales en la escuela no solo tiene repercusiones en el ámbito escolar, sino que también influye en otros aspectos de la vida de los niños y niñas. Por ejemplo, una mayor competencia social puede mejorar su desempeño académico al facilitar la colaboración en proyectos grupales y el intercambio de ideas en el aula. Además, estas habilidades sociales bien desarrolladas también pueden contribuir a su bienestar emocional y a su capacidad para adaptarse a diferentes situaciones sociales a lo largo de la vida.

2. METODOLOGÍA

Para la elaboración del presente artículo científico se utiliza el enfoque cualitativo, el cual se realiza a través de los métodos teóricos de análisis-síntesis e histórico-

lógico, que, los cuales proporcionan un sólido soporte teórico-conceptual para abordar el objeto de estudio de las habilidades socioemocionales y la resolución de conflicto en los ambientes escolares en estudiantes de básica primaria (Del Sol et al., 2017).

El método de análisis-síntesis te permitirá descomponer el objeto de estudio en sus componentes principales, analizar cada uno de ellos de manera detallada y luego sintetizar los hallazgos para obtener una comprensión más completa y profunda del tema. Esto te ayudará a identificar patrones, tendencias y relaciones entre las diferentes variables relacionadas con las habilidades socioemocionales y las relaciones interpersonales (Del Sol et al., 2017).

Por otro lado, el método histórico-lógico te permitirá explorar la evolución y el desarrollo histórico de las habilidades socioemocionales y las relaciones interpersonales en el contexto escolar. Esto puede implicar investigar cómo han cambiado las prácticas educativas a lo largo del tiempo, qué enfoques se han utilizado para promover estas habilidades, y cómo han evolucionado las teorías y conceptualizaciones en este campo. (Del Sol et al., 2017).

Al combinar estos métodos, podrás obtener una comprensión más completa y profunda de la relación entre las habilidades socioemocionales y la resolución de conflicto en el contexto escolar. Además, te permitirá identificar posibles áreas de mejora en la práctica educativa y proponer recomendaciones para promover el desarrollo integral de los estudiantes en este ámbito (Bernal, 2010)

3. HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES

Con los cambios que se han producido desde la puesta en marcha de la globalización, es evidente que las políticas educativas se han orientado hacia el ámbito de la inclusión educativa, que contempla las características y los estilos de aprendizaje de cada persona desde diversos ángulos y los basa no sólo en las competencias académicas, sino también en sus competencias socioemocionales. El dominio de un conjunto de informaciones, actitudes y habilidades necesarias para el desempeño de una actividad específica se considera generalmente asociado a la competencia, el cual es uno de los talentos necesarios para desempeñar un puesto profesional y sus funciones asociadas con un nivel determinado de calidad y eficacia (Kaïm, 2020).

Según Bisquerra (2003) la competencia emocional es “el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (p.22).

Entre las competencias que adquieren los estudiantes se encuentran las socioemocionales que buscan desarrollar procesos afectivos como la conciencia de sí mismo y del entorno, así como el manejo emocional en general, como fuentes de empoderamiento en el desarrollo de las relaciones interpersonales dentro y fuera del aula. Lograrlas permite que "las personas se conozcan mejor a sí mismas, manejen sus emociones, establezcan metas y avancen hacia ellas, construyan mejores relaciones con los demás, tomen decisiones responsables en sus vidas, reduzcan la agresividad y aumenten la satisfacción con sus vidas" (Said, 2013:89), por ello, desarrollar estas competencias se puede lograr teniendo una sana salud mental y además un estado de conciencia muy amplio.

Para Nahum (2021:123), se pueden definir "las habilidades socioemocionales como aquellas conductas aprendidas que llevamos a cabo cuando interactuamos con otras personas y que nos son útiles para expresar nuestros sentimientos, actitudes, opiniones y defender nuestros derechos".

3.1 Educación emocional

Un aspecto determinante es la educación emocional, que no solo depende de las instituciones educativas con independencia a que es allí, donde los niños y adolescentes pasan la mayor parte de esta etapa, sino que, es más determinante aun, la familia. La familia desempeña un papel crítico en la formación de la inteligencia emocional de los niños y adolescentes a través de la educación emocional. Si bien las instituciones educativas también tienen un impacto significativo en el desarrollo emocional, el ambiente familiar es donde se establecen los cimientos más sólidos (Bisquerra y Pérez, 2012).

Es además el primer entorno en el que los niños experimentan y aprenden sobre las emociones. Los padres y cuidadores no solo transmiten valores y normas sociales, sino que también modelan comportamientos emocionales y formas de manejar las emociones. La calidad de las interacciones familiares, la comunicación abierta y el apoyo emocional que se proporciona en el hogar son aspectos fundamentales de la educación emocional (Bisquerra y Pérez, 2012).

Los niños que crecen en un ambiente familiar cálido, afectuoso y que fomenta la expresión emocional tienden a desarrollar una mayor inteligencia emocional. Aprenden a reconocer y comprender sus propias emociones, así como las de los demás, lo que les permite establecer relaciones más saludables y manejar los desafíos de la vida de manera más efectiva (Bisquerra y Pérez, 2012)

Por lo tanto, es importante que los padres y cuidadores sean conscientes de la importancia de la educación emocional y se esfuercen por proporcionar un

ambiente emocionalmente seguro y enriquecedor para sus hijos. Esto no solo beneficia el desarrollo emocional de los niños, sino que también les prepara mejor para enfrentar los desafíos de la vida y tener éxito en el futuro (Quirós, 2021).

Según Bisquerra y Pérez (2012:63) "La educación emocional es una innovación educativa que responde a necesidades sociales no atendidas en las materias académicas ordinarias". Por su parte en el Sitio Web UNIR, se explica: "es el proceso pedagógico a través del cual se desarrollan y entrenan las competencias que engloba la inteligencia emocional".

Paoloni (2014) y Reeve (1994) (citado por Paoloni, 2014:89) ofrecen una visión muy completa de la naturaleza de las emociones como constructos psicológicos complejos que integran múltiples dimensiones. Esta idea de que las emociones involucran elementos subjetivos, fisiológicos, funcionales y sociales que interactúan de manera coordinada para crear una experiencia emocional coherente es muy reveladora. Es especialmente relevante destacar la noción de que las emociones no pueden reducirse a ninguna de sus dimensiones constitutivas por separado. Más bien, son como el director de orquesta que guía todos estos elementos para crear una "sinfonía de experiencia"

Además, la conexión entre las necesidades, los motivos y las experiencias emocionales añade una capa de profundidad a nuestra comprensión de cómo las personas experimentan y responden emocionalmente a su entorno. Las vivencias afectivas son inherentemente subjetivas y están moldeadas por las necesidades, los motivos y las experiencias únicas de cada individuo.

4. CONCEPTUALIZACIÓN DEL CONFLICTO

Los conflictos son un fenómeno inevitable en la interacción social diaria entre los seres humanos, y comienzan a manifestarse a nivel individual desde que la persona nace. Según ICB Editores (2015), esto implica que desde temprana edad, las personas deben aprender a utilizar diversas estrategias para sobrevivir en un entorno social complejo y dinámico. Por lo tanto, es natural que los conflictos sean parte de la vida humana, y enfrentarlos nos brinda una serie de habilidades que nos permiten afrontar los desafíos de la vida diaria.

Solórzano y González, (2017) definen el conflicto como una circunstancia en la cual uno o más individuos no están de acuerdo con respecto a un asunto, y que mayormente se produce en relación a desacuerdos en cuanto a deseos, instintos, necesidades y perspectivas distintas. En la misma línea, Skoglund (2019) indica que otra causa para que los conflictos ocurran es la diferencia de ideas, valores, objetivos o motivos para las acciones, así como diferentes maneras de pensar.

Por consiguiente, el conflicto puede surgir por una variedad de motivos, y generalmente se desarrolla en una secuencia de eventos, como lo describe Rozenblum (2007) como un drama en distintos actos. Este enfoque sugiere que los conflictos suelen tener múltiples etapas o fases, que pueden incluir desde la identificación del conflicto hasta su resolución o gestión adecuada.

El conflicto es un fenómeno que implica tanto pensamientos, emociones como acciones en las personas (Rozenblum, 2007). Por lo tanto, al abordar un conflicto es fundamental que el tratamiento de este sea razonable y equilibrado, tanto en términos emocionales como racionales, evitando dejarse llevar por las emociones. Además, la resolución del conflicto implica necesariamente una negociación democrática y satisfactoria para ambas partes, donde los actores involucrados se vean beneficiados (Skoglund, 2019).

En el ámbito escolar, los conflictos también son comunes, especialmente en el nivel inicial. Las disputas por la posesión de objetos son una de las causas más frecuentes de conflictos en esta etapa. Para resolverlos, los niños utilizan diferentes estrategias, como la coerción, la evasión y el compromiso. Aunque inicialmente pueden recurrir a la fuerza para resolver un conflicto, es importante que aprendan a utilizar estrategias más constructivas a medida que desarrollan habilidades para resolver conflictos de manera más equilibrada (Spivak, 2016).

Por tanto, conflicto es una situación de desacuerdo que puede surgir por ideas, deseos o perspectivas diferentes entre dos personas. Su resolución implica un proceso que va desde la expresión del desacuerdo hasta la búsqueda de una solución satisfactoria para ambas partes. El resultado de un conflicto puede ser positivo o negativo, dependiendo de cómo se maneje y si las partes involucradas logran encontrar una solución que les satisfaga mutuamente (Spivak, 2016).

Según Rojas-Solis (2019) los conflictos son prácticamente inevitables en las relaciones interpersonales, ya que cada individuo tiene sus propias perspectivas, necesidades y valores. Sin embargo, la forma en que se gestiona y resuelven estos conflictos puede marcar una gran diferencia en el bienestar de las personas involucradas y en la salud de la relación en general.

El enfoque positivo en la resolución de conflictos busca promover la comunicación abierta, la empatía, la comprensión mutua y la búsqueda de soluciones que beneficien a ambas partes. Estas estrategias no solo ayudan a evitar conductas violentas y malestar emocional, sino que también fortalecen la conexión entre las personas y fomentan un ambiente de confianza y respeto (Rojas-Solis, 2019).

Es importante reconocer que resolver conflictos de manera constructiva no significa evitarlos por completo, sino más bien abordarlos de manera consciente y proactiva, buscando soluciones que sean justas y equitativas para todas las partes involucradas. Este enfoque les permite a los adolescentes abordar los problemas de manera constructiva, comunicándose de manera abierta y buscando compromisos mutuos que satisfagan las necesidades de todas las partes involucradas (Garaigordobil et al., 2016).

Por otro lado, aquellos estudiantes que tienen una actitud negativa hacia el conflicto, como evitarlo o responder con agresión, tienden a experimentar más dificultades para resolver los problemas de manera efectiva. La evitación del conflicto puede llevar a la acumulación de resentimientos y tensiones no resueltas, mientras que la agresión puede generar más conflictos y dañar las relaciones existentes.

Por tanto, la forma en que los estudiantes perciben y abordan el conflicto puede influir significativamente en sus habilidades para manejar las relaciones interpersonales y resolver los problemas de manera constructiva. Fomentar una actitud positiva hacia el conflicto, basada en la negociación y la resolución de problemas, puede ser fundamental para su desarrollo personal y social involucradas (Garaigordobil et al., 2016).

4.1 Resolución de conflicto

La resolución de conflictos implica un proceso cognitivo-conductual interno que se realiza para afrontar de manera adaptativa situaciones que requieren respuestas eficaces (Merino, 2012). Este proceso implica tomar decisiones donde se ponderan las diferentes alternativas y se elige una de ellas. La elección resultante se traduce en acción, y es en este punto donde se puede observar el estilo con el que se resuelven los problemas.

Según Berdullas (2016), a medida que la capacidad para resolver conflictos aumenta, el bienestar emocional del adolescente también mejora. Esto a su vez contribuye al desarrollo de patrones de comportamiento más adaptativos. En otras palabras, la habilidad para resolver conflictos de manera efectiva está estrechamente relacionada con el bienestar emocional y la adaptabilidad en la adolescencia. La resolución de conflictos implica un proceso cognitivo-conductual que lleva a tomar decisiones y acciones adaptativas. Esta habilidad es fundamental para el bienestar emocional y el desarrollo de patrones de comportamiento adaptativos en la edad escolar.

Detrás del proceso de resolución de conflictos se encuentran una serie de estrategias que incluyen la planificación, el análisis, la anticipación, la evaluación y diversas funciones superiores que favorecen la ejecución de acciones orientadas hacia el éxito. Esta capacidad está estrechamente relacionada con las habilidades socioemocionales, las cuales, según Marrero et al. (2018), incluyen la comunicación adecuada, el autocontrol y la autoconfianza.

Selman, citado por Barrios (2016), muestra que la capacidad de percibir y tomar en cuenta el punto de vista de otra persona pasa por diferentes niveles en la infancia, desde la etapa egocéntrica del infante hasta la capacidad de entender y procesar las relaciones interpersonales en niños mayores.

En el ámbito escolar, los conflictos pueden abordarse de diferentes maneras. Por un lado, se pueden aplicar soluciones basadas en la prevención, como asignaturas relacionadas con la ética o la moral. Por otro lado, se pueden aplicar soluciones más constructivas, donde se fomente el rol activo del estudiante y se utilicen estrategias como la negociación y la mediación (Márquez, et al., 2016).

Merino (2012) y Berdullas (2016), han demostrado que la capacidad de resolver conflictos de manera efectiva está estrechamente relacionada con el bienestar emocional de los adolescentes. Cuando los estudiantes desarrollan habilidades para abordar y resolver conflictos de manera constructiva, experimentan un mayor bienestar emocional y psicológico. Esto se debe a que la resolución exitosa de conflictos reduce el estrés, fortalece las relaciones interpersonales y promueve patrones de comportamiento más adaptativos.

4.2 La educación emocional en la resolución de conflicto

La educación emocional es crucial en el contexto escolar y en la sociedad en general, especialmente en un momento en el que se observa un aumento de la violencia en las interacciones cotidianas. La escuela, como parte integral de la sociedad, enfrenta el desafío de abordar estas situaciones y promover un ambiente seguro y saludable para todos los involucrados. La educación emocional es un proceso que permite a los niños adquirir habilidades para gestionar sus emociones y desarrollar estrategias para enfrentar las diversas situaciones que puedan surgir en su vida diaria. Se prioriza el desarrollo de las emociones en conjunto con los aprendizajes académicos, reconociendo que el desarrollo integral de los niños implica no solo el aspecto cognitivo, sino también el emocional y social.

Al integrar la educación emocional en las instituciones educativas, se busca preparar a los niños para enfrentar las diversas circunstancias de la vida y promover su bienestar emocional y social. Esto implica enseñarles a identificar y

comprender sus emociones, regularlas de manera adecuada, establecer relaciones saludables con los demás y tomar decisiones responsables. En el contexto escolar, la educación emocional puede desempeñar un papel fundamental en la prevención y resolución de conflictos. Al ayudar a los niños a desarrollar habilidades para gestionar sus emociones y comunicarse de manera efectiva, se les capacita para resolver conflictos de manera pacífica y constructiva. Esto contribuye a crear un ambiente escolar seguro y respetuoso, donde se promueva el diálogo, la empatía y el trabajo en equipo (Bisquera-Alzina, Álvarez-Fernández citados por Gómez, 2017).

Por otro lado, el otro concepto que hemos desarrollado es la resolución de conflictos. Así se indicó que este proceso consiste en analizar las dificultades que ambas partes tienen e incrementar sus ideas en común para llegar a un consenso (ICB Editores, 2015). Asimismo, la resolución de conflictos resulta ser un proceso continuo ya que ninguna relación humana sea individual o social está exenta de conflictos; los cuales generalmente se dan por distintos valores, creencias, formas de pensar, anhelos y otros que se presentan en las interacciones sociales.

Entonces, las competencias emocionales ayudan en el proceso de resolución de conflictos porque desarrollan en los niños actitudes y comportamientos favorables. Ya que como los niños en la infancia van desarrollando progresivamente actividades referidas a las funciones ejecutivas como explica Flores y Ostrosky citado por Cárdenas, et al., (2018:168):

“los tres y cinco años de edad pueden mostrar mejorías en actividades relacionadas con las funciones ejecutivas: flexibilidad cognitiva, inhibición, capacidad de detección de selecciones de riesgo (relación riesgo/beneficio) y la capacidad de mentalización (relacionada con la empatía); y entre los cinco y siete años de edad, se potencializan las funciones ejecutivas de memoria de trabajo, el control inhibitorio y la toma de decisiones”.

Por esto, resulta propicio favorecer en los niños el desarrollo de la inteligencia emocional a través de la educación emocional que a su vez propician capacidades básicas para las interacciones sociales como la consciencia emocional, regular las emociones, habilidades sociales y el bienestar, ser autónomos y hacerse cargo de sus emociones.

5. RESULTADOS

Las instituciones educativas tienen el compromiso de formar personas con habilidades socio-emocionales sólidas, además de los conocimientos cognitivo-instrumentales. La educación integral que abarca tanto el desarrollo intelectual

como el emocional es fundamental para preparar a los estudiantes para la vida en el siglo XXI.

Es cierto que, a pesar de los esfuerzos, aún queda trabajo por hacer para mejorar los índices de control emocional y su relación con la resolución de conflicto en las instituciones educativas. La educación emocional es esencial para que los estudiantes aprendan a reconocer, comprender y regular sus emociones, así como para desarrollar habilidades para relacionarse de manera efectiva con los demás.

La integración de los aprendizajes conceptuales con los aprendizajes emocionales es clave para lograr este objetivo. Los estudiantes de la básica primaria no solo deben adquirir conocimientos académicos, sino también aprender a manejar el estrés, resolver conflictos, trabajar en equipo y cultivar la empatía y la compasión.

El enfoque en el aprendizaje socio-emocional no solo beneficia a los estudiantes individualmente, sino que también contribuye a crear un ambiente escolar más positivo y colaborativo. Los estudiantes que tienen una buena comprensión de sus propias emociones y las de los demás tienden a ser más motivados, comprometidos y exitosos en su aprendizaje.

En resumen, la educación integral que incluye tanto el desarrollo cognitivo como el emocional es esencial para preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo actual. La vinculación de los aprendizajes conceptuales con los aprendizajes emocionales es fundamental para promover el bienestar emocional y tener una buena relación personal de los estudiantes del siglo XXI.

6. CONCLUSIÓN

En las instituciones educativas las habilidades socio-emocionales no reciben la atención necesaria en comparación con el enfoque en el desarrollo cognitivo. Esto puede deberse a una serie de razones, como la presión por cumplir con estándares académicos, la falta de recursos o capacitación para los educadores en educación emocional, o simplemente una falta de conciencia sobre la importancia de estas habilidades.

La falta de procesos educativos que incorporen la educación emocional puede tener consecuencias significativas en el desarrollo de los estudiantes. Las habilidades socio-emocionales son fundamentales para construir relaciones en la resolución de conflictos en ambientes positivos, además de una buena relaciones interpersonales sanas y efectivas, así como para promover un ambiente escolar positivo y seguro. Sin embargo, cuando estas habilidades no se enseñan ni practican, es más probable que se manifiesten problemas como el acoso, la violencia y la exclusión social en el entorno escolar.

Es importante reconocer la importancia de la educación emocional y trabajar para integrarla de manera más consciente en el currículo escolar. Esto puede incluir la implementación de programas específicos de educación emocional, la capacitación de los educadores en estrategias para enseñar y fomentar habilidades socio-emocionales, y la creación de un clima escolar que promueva la empatía, la inclusión y el respeto mutuo.

7. REFERENCIAS

Aristulle, P.; Paoloni P. V. (2019). Habilidades socioemocionales en las comunidades educativas: aportes para la formación integral de los y las docentes. *Revista Educación. Educación vol.43 n.2* <https://www.scielo.sa.cr/pdf/edu/v43n2/2215-2644-EDU-43-02-00049>

Barrios, A. (2016). Concepciones de conflictos interpersonales y desarrollo moral en la educación infantil Brasileña. *Revista de Psicología (Perú)*, 34(2), 261–291. <https://doi.org/10.18800/psico.201602.002>

Bernal, C. (2010). *Metodología de la Investigación: administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. 3ra. ed. Colombia: Pearson Educación

Bisquerra, R., Pérez, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Revista de la Asociación de Inspectores de España*.

Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 7-4. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071/94661>

Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7–43. Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/viewFile/109531/104121>

Cárdenas, L., Carrillo, S.; Mazuera, R.; Hernández, Y. (2018). Primera infancia desde las neurociencias: una apuesta para la construcción de paz. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (55), 159- 172.

Cuadrado, M. (2011). Competencias del estudiante autorregulado y los estilos de aprendizaje. *Revista Estilos de Aprendizaje*, 8(8), 1-17. Recuperado de https://www2.uned.es/revistaestilosdeaprendizaje/numero_8/articulos/lsr_8_articulo_8.pdf

Cuadra, D. J., Salgado, J. A., Lería, F. J., & Menares, N. D. (2018). Teorías subjetivas en docentes sobre el aprendizaje y desarrollo socioemocional: Un estudio de caso. *Revista Educación*, 42 (2), 1-33 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=440/44055139014>

Del Sol, L., Tejeda, E. y Maribal, M. (diciembre2017). Los métodos teóricos: una necesidad de conocimiento en la investigación científico-pedagógica. *Edumecentro*. 9 (4).

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-28742017000400021

Fernández, I. (2004): *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Madrid; Narcea

Garaigordobil, M., Machimbarrena, J., y Maganto, C. (2016). Adaptación española de un instrumento para evaluar la resolución de conflictos (Conflictalk): Datos psicométricos de fiabilidad y validez. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 3(2), 59-67. <https://www.revistapcna.com/sites/default/files/16-23.pdf>

Esquivel, C. (2018). Las prácticas restaurativas en la creación de espacios de paz dentro de la escuela. *Pensamiento Americano*, 11(20), 213-226. <http://dx.doi.org/10.21803%2Fpenamer.11.20.511>

García, L., Iriarte, C, & Reparaz, Ch. (2019). Apego y competencias socioemocionales del profesorado. Estado de la cuestión 2015-2019. *Revista Internacional de Psicología del Desarrollo y la Educación*, 2 (1), 119-128. <https://>

García, L. (2017). Educación emocional y habilidades socioemocionales. Recuperado de <http://www.apymauriz.com/wp-content/uploads/2017/03/Competencias-emocionales-yhabilidades-socioemocionales.pdf>

ICB Editores (2015). *Liderazgo y resolución de conflictos*. Bogotá, Colombia: ICB, Interconsulting Bureau S.L.

López, V., Ascorra, P., Litichever, L., y Ochoa, A. (2019). Editorial Sección Temática Violencia y convivencia escolar en América Latina: Políticas, prácticas, marcos de comprensión y acción. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1-8. Epub 15 de marzo de 2019. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1608>

Merino, C. (2012). Forma breve del SPSI_R: Análisis preliminar de validez interna y confiabilidad. *Terapia Psicológica*, 30(2), 85-90. <http://teps.cl/index.php/teps/article/view/127>

Márquez, A., Vega, L., Poncelis, M. (2016). *Psicología y Educación: Presente y Futuro*. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/63649/1/Psicologia-y-educacion_44.pdf

Marrero, O., Mohamed, R., y Xifra, J. (2018). Habilidades blandas: necesarias para la formación integral del estudiante universitario. *Revista Científica ECOCIENCIA*, 5, 1–18. <https://doi.org/10.21855/ecociencia.50.144>

Nahum, M. (2021). *Habilidades socioemocionales: características, funciones y ejemplos*. *Psicología y Mente*

Pérez-Achundia, E, Gutiérrrez-Méndez, D. (2016). El conflicto en las instituciones escolares. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46146811010.pdf>

Quirós, C. (2021). ¿Qué es la educación emocional? UNIBA.

Kaïm Lüscher, E. (2020). Desarrollo de habilidades socioemocionales.. IURE Editores. <https://05102180d-y-https-elibro-net.umecit.metaproxy.org/es/lc/umecit/titulos/130402>

Paoloni, P. (2014) El papel de las emociones en los aprendizajes académicos. En P.V. Paoloni, M.C. Rinaudo y A. González (Comps.) Cuestiones en Psicología Educativa: perspectivas teóricas, metodológicas y estudios de campo (pp. 83-131). Tenerife: Sociedad Latinoamericana de Comunicación Social (SLCS).

Tapia-Gutiérrez, Carmen Paz; Cubo-Delgado, Sixto Habilidades sociales relevantes: percepciones de múltiples actores educativos Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación, vol. 9, núm. 19, enero, 2017, pp. 133-148: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281052678007>

Rozenblum, H. S. (2007). Meditaci : Convivencia y resolución de conflictos en la comunidad. Barcelona, España: Graó.

Rojas-Solís, J., Morales-Quintero, L., Juarros-Basterretxea, J., Herrero, J. y Rodríguez-Díaz, F. (2019). Propiedades psicométricas del Inventario de Estilos de Resolución de Conflictos en jóvenes mexicanos. Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 10(1), 15-26. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2019.01.022>

Savater, F. (1997). El valor de educar. Ariel.

Solórzano, J. F., Gonzalez, D. (2017). Análisis de experiencias de enseñanza y programas para la resolución de conflictos. Unipluriversidad, 17(2), 47–54. <https://doi.org/10.17533/udea.unipluri.17.1.04>

Spivak, A. L. (2016). Dynamics of Young Children's Socially Adaptive Resolutions of Peer Conflict. Social Development, 25(1), 212–231. <https://doi.org/10.1111/sode.12135>

Said, E. (2013). Habilidades cognitivas y socioemocionales: un estudio en estudiantes de media vocacional y formación técnica en el Atlántico.. Universidad del Norte. <https://05102180f-y-https-elibro-net.umecit.metaproxy.org/es/lc/umecit/titulos/69892>

Treviño, D., González, M., y Montemayor, K. (2019). Habilidades socioemocionales y su relación con el logro educativo en alumnos de Educación Media Superior. Revista de Psicología y Ciencias del comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales, 10(1), 32-48. <https://doi.org/10.29059/rpcc.20190602-79>